

las snias i finalmente, despues de la tercer cuadrilla, protesta una jaqueca i se sale al fresco sin mas ceremonias.

Antes de entrar en el baile no es posible olvidar la recomendacion siguiente:

—No bailes mucho, que no te hace bien; i respecto a valeses i polkas, ni hablemos de eso; cuidado que no bailes ni valeses ni polkas.

El consorte de la fea es mas jeneroso:

—Baile, mi bien, cuanto quieras. Es un ejercicio higienico. Figúrate que eres soltera i no te acuerdes de mí. Diviértete hasta no poder mas.

Pregunte Ud. al marido de una hermosa:

—¿Cómo está su señora?

El responderá con sequedad:

—Sin novedad; gracias.

El marido de una mujer fea, en medio de amables sonrisas:

—Está buena, gracias; Ud. no aparece por casa. ¿Qué, ha peleado con nosotros? Mi mujer está quejosa de Ud. i lo cree un ingrato muy grande. Aparézcase por allá.

La mujer fea es así una necesidad social, como lo es el agua para la vida, el sol, el dinero i la comida.

El que se pasea con una fea está libre de que lo separen, lo espíen; ninguno habla, ninguno lo mira.

Dése el brazo a una bella:—nos siguen con alarma en irresistible persecucion:

—¿Quién será?

—Qué Fulano ya se ha casado?

—Es su novia; ¡no hai duda!

—De primera!

—¡Hermosos ojos!

—¡qué piés!—Dos prodijios de miniatura!

—¡Feliz picaron!

—Ese ladrón siempre tuvo buen gusto.

—Quisiera preguntarle dónde descubrió esa Sirena.

Al siguiente dia no faltan ni visitas, ni importunos que nos fastidian armados de un arsenal de preguntas a que tenemos que responder de cualquier modo.

¡Pero todo esto es horroroso—todo esto no puede soportarse

La mujer fea es ea extremo virtuosa. Se aficiona al trabajo de las costuras; cuida bien la sopa del marido, lee las *Horas Serias*; no se acerca nunca a la ventana; es buena madre de familia; no es vania ni caprichosa; hace consistir su ventura en aprender recetas para confeccionar dulces i reparar los platos especiales i sabrosos.

La bonita está en un continuado *toilette*; quiebra veinte espejos por semana, suscribe al marido a todos los periódicos de modas; no pega un botón; estropea a Versli i a Bellini, i sin adelantarse mucho en música se abandona en el cuidado de los hijos si los tiene; aprende todas las lenguas sin saber las reglas de ninguna; desconoce la existencia de la aguja; pero va a los teatros i bailes, en donde malogra la fortuna, i apenas es feliz cuando la modista le trae el vestido de baile i el marido el abono de los espectáculos de noche.

La vanidad que es un vicio, aunque perfumado, fué creada exclusivamente para la mujer hermosa: i entre las garras de esa vanidad eterna, la honra del marido desaparece con atroz velocidad.

La mujer fea es casi siempre sana, robusta i fresca; la bonita es nerviosa, frenética i enfermiza. Si no hubiese en el mundo mujeres bonitas, ya los diplomas de médicos solo servirian para morir de hambre.

La mujer fea tiene poca necesidad de drogas ni de Esculapios. La bonita está a vueltas siempre de jarabes i pastillas de *nafé d'Arosé*. Puede decirse sin temor de equivocarse, que una mujer bonita es una utilidad activa.

El marido de la fea se retira de sus quehaceres alegre i cantando, pues considera que lo esperan con las tostadas bien hechas.

El de la bonita llega trémulo, silencioso, recelando encontrar algo desagradable, viendo constantemente una sombra misteriosa a la puerta de su casa. Recoje los pedazos de papel, los reúne i los lee para descifrar, adivinar, no halla en sus manos alguna prueba de fidelidad conyugal.

Si encuentra a la mujer alegre:—

—¿Quién estuvo aquí hoy?—pregunta moviendo la cabeza.—

—Solo estubo Isidro.

—Isidro! ¿Dijiste Isidro? ¿De cuál Isidro hablas?

—¡Hombre! el criado de tu amigo Santos, que trajo el libro que le prestaste.—

—¡Ah!

Cesa el movimiento de la cabeza, besa a la mujer i se acerca a la mesa del *Té*.

—Qué frío está el *té*, hija mia.

—Pues lo quieras hirviendo como le separan del fogón.

—No tanto, pero...

—Vamos toma el *té* i ven a acompañarme a la casa de Olivita

que desde las seis de la tarde me está esperando.

I la lleva el infeliz fatigado, aburrido, despues que viene cansado, cumple sus órdenes caprichosas i aún le riñe por algunos minutos de tardanza.

El marido de la fea engulle su *té*, come sus torrijas i deliciosos bizcochos; vuelve a ponerse el *paletot* i sale a la calle sin decir a su mitad lo que va a hacer ni a qué horas retorna a su morada, ni si dormirá fuera.

La mujer bonita posee el don fatal de traer unido a su victorioso carro como una víctima a los hombres. La fea los espanta i no hai quien soporte una mujer fea mas de ocho minutos; causa miedo realmente i antes se resiste a una pieza de artillería haciendo fuego.

La mujer fea es inconquistable como Malakof. ¿Por qué? Por su mucha defensa? Qué! Porque ninguno se atreve a atacarla.

A pesar de todos los peligros i tentaciones de la hermosura, la mujer bonita es siempre codiciada i coleccionadora de todos los *fracs* i bigotes del globo. ¿Quién resiste a dos ojos hermosos, húmedos i llenos de venturas indescibles?

¿Quién olvida una voz que se desliza por entre trémulos labios? Esto es la ventura, la felicidad que es la primavera del amor! Teófilo Gauthier dice que el gobierno debía decretar que las mujeres bonitas aparecieran una vez por semana en las ventanas, para que el pueblo no pierda el gusto por lo bello. La mujer bonita es uno de los mas interesantes espectáculos que concede la Providencia.

La mujer fea tiene la virtud de la roca; la mujer bonita la virtud de la belleza.

En conclusion: la mujer fea es necesaria, es verdad; pero la bonita; la mujer bonita es imprescindible!

L. G. J.

EL CANDIDATO OFICIAL I LOS OBREROS.



Nadie mas interesado en la acertada eleccion del primer majistrado de la República que el hombre de trabajo, el artesano que solo debe su subsistencia i el pan de sus hijos al golpe rudo del martillo i a esas fatigas diurnas del obrero.

Pocos meses mas i un nuevo presidente ocupará el sillón de Búlnes i Montt.

Pocos meses mas i la suerte de la República i de sus hijos quedará decidida.

Pues bien: fíjese con calma i buen juicio el obrero chileno en la eleccion que debe hacer. Su voto hourado, libre, ajeno a toda atencion de círculo, es el que mas tarde debe decidir de su propia suerte i de su tranquilo bienestar.

El obrero necesita al frente del progreso de la nacion a hombres que amen el trabajo, las artes, i conozcan al mismo tiempo las necesidades que aflije el artesano, i los medios fáciles i prácticos de dar al obrero ocupacion para su brazo i su intelijencia, i como consecuencia lójica i tranquilidad en su hogar i el pan diario para sus hijos.

Dos ciudadanos se presentan en el campo político como candidatos a la presidencia de la República: los señores Benjamin Vicuña Mackenna i Aulbal Pinto. Aquel es apoyado por el pueblo i los hombres que no viven del presupuesto i el señor Pinto ha sido unido en la Moneda i por los señores del poder.

Vemos los méritos i los servicios del señor Pinto para aspirar a ese elevado puesto, i las ventajas que reportaría a los artesanos la exaltacion de dicho caballero.

El señor Aulbal Pinto, ha sido intendente de una provincia durante diez años, ministro de guerra i marina tres años i miembro del Congreso Nacional un largo tiempo. Ahora preguntamos: ¿qué servicios prestó a los hombres de trabajo, a los obreros de Concepcion durante los diez años de su administracion?

Ni uno solo ha llegado a nuestro conocimiento, i la prueba mas terminante de la pereza del señor Pinto en aquella intendencia, es que los artesanos de Concepcion pertenecen en su gran mayoría al partido del señor Vicuña Mackenna.

Como ministro, de ramos importantes para el país, lo único que ideó en los tres años que duró su reinado fué suprimir el sueldo a los oficiales i soldados de nuestro valiente ejército que tuvieran la poca cordura de enfermarse por mas de seis meses!

Diputado o senador movió sus labios diez i siete veces para pronunciar discursos en esta forma:—«Señor presidente: hago indicacion para que se suprima el artículo en discusion. He dicho.»—«Señor presidente: mi voto será afirmativo por razones que no tengo necesidad de esponer. He dicho;» i el resto de los discursos en provecho de sus comitentes se reducía a un sí o un nó redondo!

¿Qué garantías nos ofrece un hombre que es todo flojera, toda pereza i que jamás ha inventado algo siquiera en provecho de sus conciudadanos? ¿Qué bienes podrán reportar los artesanos chilenos de un presidente que nunca se ha ocupado para nada del pueblo i sus necesidades, que ha vivido como un marqués en medio del lujo i de los regalos, que jamás se le ha dividido al lado del obrero i en el taller del pobre? Lo único que sacaríamos de tal nulidad sería el atraso i la pobreza, i ver morir a nuestros hijos por faltarle al padre el trabajo necesario para alimentar a esos queridos seres.

Bien dice un antiguo proverbio: «denme un diablo trabajador i nó un flojo con cara de santo.»

Para qué queremos al señor Pinto, que se ocuparía en el tiempo de su administración solo de fumar cigarros puros, de darle vacaitas i revueltas a los bastoncitos i de pasearse por las calles de Huérfanos i Santo Domingo?

I lo que decimos es la pura verdad, porque sus mismos partidarios no se atreven, i aunque se atrevieran no podrían, a decir algo bueno del señor Pinto. El único mérito que le encuentran los rojos domesticados es haber declarado el candidato oficial que hará una guerra sin cuartel a todos los clérigos i matará a todas las monjas. Estamos lucidos! I con matar monjas i comerse clérigos, adelantará la industria, progresará el trabajo i saldrá de la miseria el obrero chileno? Se necesita ser un *pobre a la vela*, como el infelice señor Pinto, a quien ha metido en este berenjeal el señor don Federico Errázuriz, para pretender engatusar al pueblo con programas de persecuciones i de odios.

¿Qué nos importa, a nosotros, hombres puramente del trabajo, que los clérigos sean enemigos del gobierno o que el gobierno se desayune con monjas i seminaristas? Lo que nosotros queremos, i con justicia, es que se dé trabajo al obrero, que se disminuyan las contribuciones, que los empleados superiores de la Nación no se roben nuestro sudor aumentándose el sueldo todos los días; que se proteja las artes i la industria, que se considere al artesano i no se le trate como a fardo de carga; en una palabra, queremos trabajo, industria, progreso, i no queremos discusiones en las cámaras sobre teología i la carabina de Ambrosio.

Fíjense, pues, mis compañeros de trabajo, en lo que les conviene i en el porvenir que nos aguarda.

UN OBRERO.

: o :

LAS MUCHACHAS BONITAS

Hai en este mundo seres privilegiados que saben ser al mismo tiempo demonios tentadores i ángeles de salvación de los hombres; criaturas especiales i milagrosas que hacen dar mil vueltas a la cabeza de mucha jente de juicio; son... casi no era preciso decirlo, son las muchachas bonitas.

Reinas despóticas del mundo en que viven, empuñan un cetro, que no por mostrarse adorno de flores deja por eso de estar cubierto de espinas. Una sola de esas peligrosas tentaciones, con una simple mirada equívoca, enciende terrible volcan en el alma de dos docenas de pecadores; con una blanda sonrisa tornan en cera derretida el corazón mas de piedra que pueda imaginarse; con un travieso rizo que juguetea olvidado sobre la faz de rosa, i que al mover la cabeza viene a besarle la línea de unión de los labios, muere el mundo de envidia de aquel ladrón del caprichoso rizo; con un dengue hecho a propósito, adios prudencia! vanse huyendo por los aires todos los cálculos de jénero humano.

Nadie les enseñó a mirar, a reir, nadie a hacer sus dengues de tal modo: nadie fué a decirle a aquel travieso rizo que se entendiese con aquellos labios de una manera tan perturbadora del órden i de la tranquilidad del espíritu humano; nadie... i sin embargo ellas ejecutan todo eso a las mil maravillas, i lo hacen tan al justo, que mientras ménos fuese una peana, mas se convertiría en pecado.

Por esa interesante porción del jénero humano pasan noches en claro el opulento monarca i el pobre labrador; el poeta le hace sonetos i el ignorante, versos de pié quebrado; el viejo, que se acuerda de su tiempo, el jóven que se aprovecha de aquel en que vive; i el niño mismo que, *jugando a los escondidos*, prefiere mui significativamente las primitas a los primitos; todos en fin están, bajo la influencia de esa bella creación privilegiada.

I hai razon para que sea todo eso así, porque hablando en verdad, sin muchachas bonitas este mundo sería como un valle sin las galas de la vejetacion; como una selva sin las armonías de las aves; como un cielo sin el fulgor de las estrellas; como un corazón en fin sin los destellos de la esperanza.

El poder, la influencia de ese bello polvillo magnético es realmente concebible; basta a veces ver pasar a una muchacha bonita,

para que el pobre hombre que la contempló un breve instante, si es militar se olvide de la guardia que debe hacer al día siguiente, i dé consigo en una fortaleza; si es estudiante estudie en vano la lección que le fué marcada, i se esponga a una R furibunda en el mes de noviembre; si es matemático gaste inútilmente dos o tres noches seguidas en procurar el valor de una X, que está saltando a los ojos.

La misión de las muchachas bonitas del mundo, no ha sido sin embargo bien comprendida: el egoismo e ignorancia de los hombres ha alzado barreras delante de ellas; que se ven por eso impeditas de hacer el bien que podrían; i la sociedad se encuentra encadenada por un millon de nudos gordianos, que una sola de ellas desataría con una ligera sonrisa con mayor regularidad de lo que hiciera en otro tiempo la espada de Alejandro.

¿Se han acordado, por ejemplo, los estadistas del gran partido que se puede sacar de las muchachas bonitas en la dirección de los negocios políticos?...

Pues, no conciben que un ministerio compuesto de esas tentaciones era capaz de volver republicanos a los mas fieles validos del mismo emperador de todas las Rusias? Socialistas, i hasta comunistas, al mariscal Radetzki, al duque de Wellington, i al príncipe de Metternich?... furiosos realistas, al viejo Dupont de l'Eure, al ardiente Ledru-Rollin, i al presidente de los Estados Unidos?... no comprenden que semejante ministerio podía hacer elecciones sin cálculas ni compromisos?... no creen que era imposible la existencia de un parlamento que negase mayoría a una administración tan encantadora?... palabra, que no se perdiera con la experiencia; tendríamos un ministerio dirijiendo los negocios públicos solamente con miradas afables i sonrisas de esperanza; en vez de lo que ahora tenemos, tendríamos los partidos de los cabellos a la china, o a la napolitana. En verdad el recuerdo de esto no es de echarse en saco roto; los uniformes de los señores ministros han probado mui mal; valia bien la pena de ensayar los vestidos de las señoras ministros; por peores que fuesen, el país si no ganaba, tampoco perdería con el cambio.

Ahora, es preciso que quede mui bien determinado que no a todas las muchachas es dado operar semejantes milagros: que estos son esclusivos únicamente de las bonitas. I como no obstante no hai ni una sola que no deje de juzgarse bella, sino que mui al contrario se lo dice su espejo trescientas veces al día, no corren estas consideraciones el grave riesgo de disgustar a ninguna.

J. M. DE M.

: o :

ALGO DE TODO.

El diario oficial *La República* i el diario de la señoría de Valparaíso, *El Deber*, han escrito largo mui largos artículos acerca del viaje al sur del señor Vicuña Mackenna i amigos que le acompañaban.

Después de negar todas las manifestaciones espontáneas i populares de que fué objeto el señor Vicuña, mal que pese a los *caballeros de Palacio*, se entretienen los señores redactores de esa prensa con ataques furibundos, que revelan todo el despecho i toda la ira de que se sienten poseídos, contra los amigos del señor Vicuña Mackenna que viajaron en su compañía. *La República* i *El Deber* encuentran mui ridícula i mui poco noble esa compañía, pero sin duda se han olvidado esos escritores de que el señor Vicuña jamás ha pretendido ser apoyado por los traficantes del poder o por los adalones de palacio. También se olvida *La República* que el señor Vicuña Mackenna jamás viajaría con un Fanor Velazco o con un Carlitos Grez por temor de ser señalado con el dedo por los pueblos decentes i honrados del país. Olvida *El Deber* que el señor Vicuña, i aun el mismo señor Pinto jamás darían la mano a los señores Vera i Ferro i al señor Vidal de Valparaíso, jefes del partido de la Alianza Liberal en esa ciudad. Olvidan *La República* i *El Deber* que los señores Tagle Arrate, Valdés Vicuña, Errázuriz, Bianchi, Echeverría, Vergara, Gárñas i Smith, son todos hombres honrados, que viven de su trabajo i sin deber nada al adulador o al crimén, al cinismo o a la corrupción. I por último, olvidan ambos diarios qué clase de compañía ha llevado el señor Pinto en su paseo de *a jililo de valorio*; el candidato oficial ha sido paseando de compadre en compadre i de cuarto en cuarto, por algunos oficiales del ejército i unos pocos empleados públicos, todos obligados a hacer eso triste i bochornoso peregrinacion por decretos de la autoridad i por mandatos energéticos de los jefes.

Puede descansar tranquilo el Supremo Gobierno i su prensa oficiosa, porque mientras el señor Pinto viaja con los sables i las bayonetas, i si n obtener otra corona de simpatías que la que los años i la pereza han colocado en su venerable cabeza, el señor Vicuña Mackenna, viajando en union de humildes pero honrados ciudadanos, no ha obligado a ningún pueblo ni a ninguna autoridad a recibirlo con flores i coronas en medio de los aplausos i del entusiasmo de todos los habitantes de las ciudades que recorrió.